



Imagen de la muestra pictórica de Esteban Vicente que puede contemplarse este mes en el Auditorio

CRÍTICA DE ARTE

Paisaje sensual

Propuesta interesante nos presenta el Auditorio de Galicia hasta finales de mes: un viaje con la clara voluntad de alejarse de lo banal y lo cotidiano. Hablo de viaje porque la obra de Esteban Vicente (Turégano, Segovia, 1903) se palpa como una huida, un escape hacia algo diferente de aquello que sabemos que está siempre ahí, presente, pero que por el mero hecho de estarlo se convierte en invisible. El viajero busca siempre lo bello, y la exposición de este genial pintor es sencillamente hermosa.

La centena de obras que componen la presente muestra fueron realizadas en Estados Unidos, y, concretando más, tras la Guerra Civil española, a partir de los años cincuenta. Atrás quedaban en su país de origen profundos estudios en el Museo del Prado, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, frecuentes tertulias intelectuales y una obra figurativa y narrativa donde ya se vaticinaba cierto repudio por cualquier rasgo anecdótico.

Aunque su ausencia no puede considerarse exilio político, el pintor se puede enmarcar en la tónica seguida por numerosos artistas del momento desterrados tras la derrota republicana, como Castelao, Maruja Mallo o Francisco Bores, entre otros.

Como intentando emular el perfil del viajero, irá a Nueva York en busca de nuevas sensaciones para atraparlas con su pincel. En su país de adopción buscará, y conseguirá, una luminosidad arrolladora bien plasmada en cuadros como 'Blues' o 'Yellowgrey', ambos realizados en los años setenta, de los que se desprende una exquisita sensualidad conseguida a través de colores carnosos.

Despojada de cualquier tipo de artificiosidad, el artista somete a su pintura a un control absoluto y la dota de gran corporeidad y de un

fuerte contenido ascético. A su trabajo podría aplicarse la frase de Fray Luis de León "Seguro puerto, reposo dulce, alegre y descansado"...

En estos lienzos, de los años setenta, como en otros de periodos anteriores, se muestra gran conexión con el expresionismo abstracto americano, con las paredes de colores de Rothko o la geometría plana de Newman, pero diferenciándose de ellos en que nuestro pintor se escapa de tanta gestualidad y materia, transmitiendo, con el uso del aerógrafo, una sensación más dulce, de profundo misterio digno de ser desvelado, y que envuelve por completo al espectador de su obra.

Esteban Vicente interpreta en otras ocasiones el cubismo analítico de Juan Gris para ofrecer collages íntimos, delicados y poéticos, como 'Manhattan' o 'Black Susan', en los que los trozos de papel se acarician suavemente para formar todo un sistema de relaciones rítmicas y refinadas donde siempre se impone un fuerte componente plástico pleno de equilibrio, facilitado acaso por su formación escultórica.

Su pintura se caracteriza porque es táctil. Desvela una ausencia. El pintor se desprende de su hábito de erudito y presenta arte puro. Es un ajuste de cuentas con la memoria. Descubre el orden, reconstruye un silencio y define de manera extraordinaria sus cuadros llenándolos de vacío con la misma solidez de un cuerpo en estado de reposo.

La tranquilidad a la que ha llegado su pintura sólo se puede alcanzar tras largos años de profunda y reposada maduración (basada en los clásicos del Siglo de Oro español) y después de haber filtrado hacia su obra, a través de unos pinceles privilegiados, lo más significativo del mejor arte pictórico universal.

Fátima Otero